

Diablotexto

Digital



**El calor de Cuba: Los años del
exilio de Blas de Otero**

*The heat of Cuba: The years of
exile of Blas de Otero*

RAPHAEL BOCCARDO
UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO
raphael_boccardo@msn.com
<http://orcid.org/0000-0001-9631-0924>

Fecha de recepción: 16 de septiembre de 2022
Fecha de aceptación: 01 de diciembre de 2022

Diablotexto Digital 12 (diciembre 2022), 174-186
DOI: 10.7203/diablotexto.12.25287
ISSN: 2530-2337



Resumen: El último exilio del poeta Blas de Otero en Cuba en la década de 1960 forma parte del recorrido previo a su regreso a la España franquista hasta su muerte en 1979. Afincado en La Habana, el poeta vasco participa activamente en revistas y política locales, en un ambiente de fervor revolucionario tras la Revolución de 1959 del Che Guevara y Fidel Castro. Financiado por el Partido Comunista de España (PCE), Blas de Otero adopta una nueva forma de escribir su poesía, el poema en prosa. Comprender la relación entre el exilio y esta forma será tarea de este artículo con el análisis del poema “La Calor”.

Palabras clave: Blas de Otero; Cuba; Exilio; Poema en prosa

Abstract: The last exile of the poet Blas de Otero in Cuba in the 1960s is part of the journey prior to his return to Franco's Spain until his death in 1979. Living in Havana, the Basque poet actively participates in local magazines and politics, in an atmosphere of revolutionary fervor after the 1959 Revolution of Che Guevara and Fidel Castro. Financed by the Communist Party of Spain (PCE), Blas de Otero adopts a new way of writing his poetry, the prose poem. Understanding the relationship between exile and this form will be the task of this article with the analysis of the poem "La Calor".

Key words: Blas de Otero; Cuba; Exile; Prose Poem



Introducción

El estudio del exilio del poeta vasco Blas de Otero recorre un largo camino, desde su primera salida de España durante el franquismo, en 1952, a París, hasta sus viajes por el Bloque Soviético en los años 60, cuando el propio escritor se acerca al Partido Comunista de España (PCE) a través de amistades como las de Jorge Semprún y Manuel Azcárate (Perulero, 2014:301). Durante estos viajes, Blas de Otero produjo una serie de poemas que, censurados en la España de Franco, fueron publicados en diferentes países como México, Argentina, Cuba e incluso Francia. Comprender su exilio es también comprender los elementos de su vida y obra que dialogan y construyen esta serie de poesías que serán parte esencial de su trayectoria como escritor.

En este artículo analizaremos principalmente el período final de exilio de Blas de Otero, durante su paso por el Bloque Socialista financiado por el PCE. La importancia de este acercamiento entre el poeta y el Partido la analiza Elena Perulero en “Informe Azcárate”:

El «Informe» nos da, pues, una idea de la situación de aquellos años de militancia antifranquista, especialmente en lo que tiene que ver con la relación de los intelectuales españoles de la posguerra con el PCE que, dentro de la clandestinidad, fue el grupo de oposición más organizado y presente en la sociedad y también entre las gentes de la cultura, cualquiera que fuera su evolución en años posteriores. El informe nos habla de la decisión de Otero de hacer efectivo —si no «oficial»— su compromiso con los postulados socialistas, a través del Partido. Por lo visto, las relaciones personales habrían sido determinantes, en este caso —como en otros de la época— para que el poeta se afiliara al PCE, contando, como avales para este propósito, con un puñado de amigos progresistas, dos libros de versos y una canción (Perulero, 2014: 316)

Ahora miembro del PCE, Blas de Otero entrará en esta *militancia antifranquista* lo que le impediría publicar en España durante los años sesenta. Comprometido con el partido, el poeta emprenderá sus viajes al Bloque Socialista: primero la Unión Soviética y luego China, con el objetivo de escribir sus nuevos poemas basados en su experiencia política e ideología marxista. “En aquella época, era tanta la necesidad, el afán de encontrar algo que empezara a moverse” (Perulero, 2014: 309), como dice Jorge Semprún al recordarse de su impresión del entusiasmo de Blas de Otero en juntarse al PCE.

En su último viaje, con fondos del partido, a Cuba, el poeta vasco enfrenta una serie de conflictos personales y políticos con su partido, a la vez que



comienza a distanciarse de la forma del soneto y a explorar más los poemas en prosa. Comprender la relación que existe en esta condición de exilio y la adopción de esta nueva forma de poesía es uno de los principales objetivos que exploraremos a continuación. Pero primero hay que entender cómo llegó Blas de Otero a Cuba a través del PCE.

Havana

En 1960, 1 año después de la revolución cubana, los lazos entre Cuba y la Unión Soviética comenzaron a fortalecerse luego de varios meses de negociación. En el apogeo de la Guerra Fría, Che Guevara y Fidel Castro, los líderes revolucionarios que ahora gobernaban el país, deciden aceptar la ayuda de Khrushchev después de una amenaza estadounidense de embargo a Cuba:

Ese mismo día Eisenhower declaró que Estados Unidos “nunca permitirá el establecimiento de un régimen dominado por el comunismo internacional en el Hemisferio Occidental”. A lo que tres días después contestó Khrushchev diciendo que la Doctrina Monroe, perdida su utilidad, había fallecido de muerte natural. Pese a este tipo de respuesta, el Primer Ministro soviético aclaró, ese mismo día, que su gobierno siempre había apoyado la lucha libertadora de los pueblos; que en Cuba no estaban a la cabeza los comunistas, “sino gentes honestas” que trataban de acabar con la explotación a que su país había estado sometido. Es más, añadió, si se tratara de dirigentes comunistas, la Revolución cubana marcharía de otra manera. (Torres Ramírez, 1971: 32)

Así, Cuba se alía con el Bloque Soviético y China¹ en esta relación entre los países socialistas del mundo oriental y occidental. Este acercamiento a Rusia en la década de 1960 facilitó una mayor comunicación entre otros partidos comunistas y socialistas de América Latina y Europa. El Partido Comunista de España (PCE) fue uno de los partidos que tuvo mayor contacto con los líderes cubanos en la década de 1960. Con miembros republicanos exiliados tras la Guerra Civil Española, obligados a abandonar el país tras la derrota ante los nacionalistas y el ascenso de Franco, el PCE fue de suma importancia a la hora

¹ “Hace 50 años, el 2 de septiembre de 1960, durante el gran mitin convocado en la Plaza de la Revolución de La Habana, el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, expresó de manera clara el propósito de establecer relaciones diplomáticas con China. Mientras leía la “Declaración de La Habana”, preguntó, súbitamente y en voz alta, a las masas concentradas, si deseaban establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China. Cerca de un millón de ciudadanos levantaron en alto sus puños y contestaron unánimemente con voces estremecedoras: “¡Sí, sí!”” (XU SHICHENG, 2009)



de establecer una comunicación difícil con intelectuales y escritores que también sufrieron las mismas consecuencias tras la guerra. El PCE no solo se encargó de intentar conectar con estos exiliados, sino también de brindar una ayuda económica que, para muchos de estos escritores, fue una ayuda muy necesaria:

Además, en la década de los cincuenta el PCE en Cuba se había convertido en una organización de prestigio tanto dentro de las organizaciones de refugiados, como fuera entre las organizaciones de izquierda, precisamente por haber sido una de las más represaliadas por la propia dictadura de Batista. Al mismo tiempo, la dispersión organizativa hacia el exilio republicano (fragmentado en un sin número de pequeños grupos) un fenómeno difícil de controlar por parte de las nuevas autoridades. Los “gallegos” antifranquistas, con Menoyo a la cabeza, ya habían metido en más de un problema de orden diplomático al nuevo gobierno. Las colectas y proclamas exaltadas para reiniciar la guerra revolucionaria en España, ponían en un compromiso las ya de por sí tensionadas relaciones entre Cuba y España. Todo esto hizo que, conforme aumentase la influencia de los cuadros comunistas en el aparato del Estado, a instancias del PCE tanto como de las nuevas autoridades, se fueran promoviendo cada vez más esfuerzos por conseguir la unidad de acción del destierro republicano. (Gabriel García, 2021: 50)

Era misión del recién elegido delegado del PCE en la isla, José María González Jerez, llevar a algunos de estos intelectuales y militantes del PCE a visitar la recién revolucionaria Cuba, principalmente a los españoles exiliados en otras partes del mundo. Los *hispanosoviéticos*, es decir, los españoles que tenían alguna relación con los partidos socialista y comunista fueron invitados a visitar Cuba y ver este nuevo país en los primeros compases de la revolución, con ayuda económica de la propia Unión Soviética: “José María González Jerez recalca cómo los hispanosoviéticos ayudaron a la convivencia entre cubanos y soviéticos: “Yo creo que fue una ayuda [a la Revolución]” (Martell, 2005).

Se dice que unos 300.000 españoles recibieron ayudas en las próximas décadas para realizar este viaje al país. En 1962, en los primeros años del gobierno de Fidel Castro, José María González invitó a Blas de Otero, reconocido poeta español, miembro del PCE, que ya había estado en otros países socialistas como la Unión Soviética y China, a venir a Cuba y pudo contribuir a las revistas y literatura de la revolución.



Blas de Otero, exiliado durante este periodo por el franquismo tras ser censurado varias veces en España², viajó por el mundo en búsqueda de la estabilidad que nunca encontraría fuera de Bilbao, su ciudad natal.

Militante del PCE, con sentido de la responsabilidad hacia el partido, Blas de Otero decide aceptar la invitación de José María González y visitar la isla de Cuba durante este período. Con algunos poemas en manos, muchos de ellos censurados, el poeta encuentra la libertad y la efervescencia en el país para poder publicar íntegramente sus creaciones, como él mismo dice en una entrevista:

Me preguntas cómo es, ahora, Cuba. Cuba es, como siempre y como dice su famosa canción, 'Cuba, qué linda es Cuba'; pero, además de esto, es un país en plena efervescencia y entusiasmo. No le arredran las dificultades, no teme el peligro; está orgullosa de su presente y segura de su porvenir. (De Otero, 2013: 1131-32)

La estancia que debería ser de unos pocos meses se convierte en años cuando Blas de Otero conoce a Yolanda Pina, bibliotecaria de la *Unión de Escritores y Artistas de Cuba* (UNEAC), 26 años. José María González, ya haciendo los preparativos para el regreso de Blas de Otero a España, acaba aplazando este viaje y sitúa al poeta en un puesto en el PCE de Cuba. Yolanda y Blas se casan en 12 de agosto de 1964. Pero su matrimonio fue corto. Con solo 2 años de casamiento, el poeta, con una severa depresión nerviosa decide regresar a España. Sin embargo, era imposible vivir de sus poemas en su país de origen. Sin empleo, y sin posibilidad de publicar sus poesías sin la censura del franquismo, Blas de Otero decide volver a Cuba el mismo año.

Como dice Julio Neira en su artículo *Blas de Otero con Cuba*:

² Durante la década de 1949, sus obras *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia* tuvieron tantas censuras y recortes en los poemas que su publicación en España se hizo inviable. A excepción de unos pocos poemas que se publicaron con gran dificultad en la revista *Ínsula*, muchos sonetos fueron cortados por completo a manos de un tribunal eclesiástico que había acusado a Blas de Otero de "herejía flagrante". En este período de aislamiento, un poeta sin poesía se había instaurado en muchos de estos escritores un exilio interior, un silencio forzado. A principios de la década de 1950, la censura se agudiza. Blas de Otero, antes preocupado por cuestiones existenciales y religiosas, comienza a pensar en la sociedad en la que vive y el destino que atraviesa la humanidad. Son años cruciales para un cambio de estilo y de vida. En 1952, al no poder publicar en España, el poeta vasco acaba exiliado en París durante un año y medio junto a otros exiliados comunistas españoles.



El poeta no consiguió encontrar en España la estabilidad necesaria y decidió regresar a Cuba. El PCE hubo de hacer gestiones de alto nivel con su homólogo cubano para conseguir que pudiera volver, lo que ocurrió en diciembre de 1965. González Jerez les consiguió vivienda, pero no un empleo, y el Partido acabó asignándole 300 pesos mensuales, cantidad suficiente para vivir modestamente. (Neira, 2016: 46)

Con solo 300 pesos mensuales, la difícil convivencia con Yolanda Pina, que acabaría divorciándose en noviembre de 1967, y su crisis de salud por su depresión en el exilio, aquellos años en Cuba han sido tan productivos como insoportables para el poeta vasco.

Durante su doble estancia en Cuba, Blas de Otero comienza a escribir los poemas de *Qué trata de España* y otros que serían publicados años después en 1964. Hizo también en la isla lecturas públicas en la UNEAC, con presentación de César López en la *Gaceta de Cuba*, nº 96, y contribuyó con poemas en *Casa de las Américas*, *Bohemia*, *Pueblo de la Cultura*, *Ficción* y *España Republicana*. También trabajó al lado de campesinos en campañas promovidas por el gobierno cubano para que los intelectuales pudiesen ayudar en el trabajo agrícola (Neira, 2016: 47).

En los dos años y siete meses en Cuba, Blas de Otero escribió en su mayoría poemas en prosa, divergiendo de su forma principal de años anteriores, principalmente de obras establecidas de la década de 1950 como *Ángel ferozmente humano* y *Redoble de conciencia*. El clásico soneto de versos intercalados entre sí para marcar el ritmo del *enjambement* fue una de las grandes marcas de identidad de Blas de Otero en décadas anteriores. Ahora, en el exilio y en Cuba, el poeta decide explorar la prosa como forma de escritura.

Poema en prosa

La adopción del poema en prosa es un tema que todavía se investiga parcialmente en la crítica de su obra, principalmente porque poco se entiende cómo se entrelazan las relaciones entre el exilio en Cuba y los poemas en prosa. Para comenzar a comprender la producción de Blas de Otero en la isla de Cuba, primero debemos fijarnos en la mirada nostálgica del poeta durante el período en que estuvo exiliado en el país durante 1962 y 1965.

En *Historias fingidas y verdaderas*, obra publicada póstumamente por Sabina de la Cruz, estudiosa y compañera de Blas de Otero en sus últimos años,



el poeta vasco continúa con su producción para recordar sus años de andadura en los Bloques Socialistas. En esta recuperación de la memoria, ahora radicado en Madrid, Blas de Otero busca en su poesía plasmar parte del sentir en Cuba. En este relato autobiográfico, de rememoración, el poeta empieza a moldear la forma de su poesía, antes de versos y estrofas, a un poema continuo en prosa, como se hubiera la necesidad de exponer sus pensamientos de manera más extensa a lo largo del texto. Lucía Montejo Gurruchaga, que estudia la censura y el exilio de Blas de Otero, comprendió como estos relatos autobiográficos se entrelacen y se relacionan con su forma poética en prosa:

la voz narrativa transita con entera libertad por el sistema de géneros configurados como compartimentos estancos y frente al orden cronológico del relato autobiográfico impone el discurrir libre y caprichoso de la memoria, frente a la rememoración completa de una vida, presenta una visión fragmentada de su existencia, sin series cronológicas fiables. Afronta la práctica del género autobiográfico desde su condición de poeta e imprime en el discurso narrativo su aliento poético; no considera el género autobiográfico como género cerrado y excluyente, sino abierto e integrador de otros géneros. Contagia la prosa de tensión poética porque el aprendizaje lírico que ha atesorado en su verso revierte en beneficio de su creación en prosa, y ensaya novedades formales, como colocar al frente del libro una sentencia, dar cabida al verso en un texto en prosa intercalando dos sonetos. (Montejo Gurruchaga, 2014: 251)

La tensión poética de la prosa, para usar un término de Montejo Gurruchaga, es una característica que se desarrolla en el exilio no como madurez de la escrita, sino como cambio político y personal de Blas de Otero por su salida de España tras la censura. Las novedades formales de la prosa ocurren por un proceso histórico que se entiende solo a través de la lectura de la poesía en prosa de Blas de Otero como relato autobiográfico.

En el poema *La Calor*, veremos cómo este sentimiento se transporta y se traduce a la forma poética de la propia prosa.

LA CALOR

Allí en Castilla llovía de tarde en tarde, si era en Villarcayo hasta podía esperarse de mañana en mañana, claro que muy espaciadas como algunas palabras de Mallarmé. Eso era allí en Castilla, donde los trigos encañan y viene mayo vestido de juglar, y la vieja puente del río brota su recia hierba en los i n s t e r t i c i o s de la rancia piedra. (Palabra que jamás volveré a utilizar, y que le zurzan a Mallarmé.)

Pero el calor es distinto, cae como un idiota sobre la ciudad, no tiene sonido alguno ni ganas de hacer nada, si es en Pekín quítate de en medio porque caen las puertas del cielo y te aplastan, pero no te quedes acá en La Habana porque no adelantarás un solo paso, sin que sea posible sacar el otro pie del fango del calor famoso, las ideas no



funcionan, los teléfonos funcionan pero no se oye más que calor, Qué calor, en mi tierra es distinto, lo único que no funciona es la historia, debe ser por culpa del frío, o de la calor, cualquiera sabe. (De Otero, 2013: 661)

La rememoración y la necesidad autobiográfica de relatar su experiencia personal en la escrita, surge en el inicio del poema, "Allí en Castilla llovía", un poema sobre Cuba que se empieza en Madrid, España, como una nostalgia al mirar la ventana de su habitación.

Podemos trazar aquí un importante paralelo con la vida y poesía de Luis Cernuda. En sus poemas en prosa, la forma en prosa se utiliza principalmente en el contexto nostálgico del recuerdo y la memoria, como si la recuperación de lo perdido por la memoria no pudiera estructurarse en versos poéticos clásicos, ordenados en estrofas. Como dice Patricio Eufrazio:

Phillip Silver, autor interesado en la obra de Luis Cernuda, asegura que los poemas en prosa de *Ocnos* "son al mismo tiempo recreación y definición". Sin duda, en lo primero va bien orientado pues la recreación del mundo que se ha resquebrajado en la Guerra Civil y que terminará de perderse con la Segunda Guerra Mundial, es el acicate principal de la nostalgia de Cernuda. En cambio, la "definición" que destaca Silver, merece más tempero en su análisis. (Eufrazio, 1999: 3)

Luis Cernuda también ha sido un refugiado de la Guerra Civil Española. Después del término de la guerra y la derrota de los republicanos por los nacionalistas liderados por Franco, Cernuda parte primero para Oxfordshire, después París, y sin obtener éxito de regresar a España, consigue un puesto provisional en Cranleigh School en 1939. En 1943 es lector de español en la Universidad de Glasgow (Insausti, 2012:1) y Cambridge en 1945. En esta experiencia en el exilio, Cernuda también empezó a escribir sus poemas con la forma de prosa, como una autobiografía poética para recordar sus viajes fuera de España:

Para gustar de Londres, como de toda Inglaterra, para sentir su encanto íntimo, hecho de tradición filtrada a través de los años, matizada por la idiosincrasia nacional, hace falta tiempo. Y eso era, precisamente, lo que yo no quería tener entonces, tiempo; movido por la nostalgia de mi tierra, sólo pensaba en volver a ella, como si presintiera que, poco a poco, me iría distanciando hasta llegar a serme indiferente volver o no. (Cernuda, 1975: 644)



La nostalgia de Cernuda lo impide de conocer a Londres más detalladamente, como si conocer a esta nueva ciudad en el exilio fuera traicionar su tierra de origen, España. La distancia del tiempo que se alarga fuera de su país es el verdadero miedo de la pérdida de su propia identidad en su estancia en Inglaterra. Por eso, como dice Patricio Eufrazio, hay una constante necesidad de recreación de la memoria en la poesía de Cernuda.

Definición y recreación son términos importantes para entender cómo en *Historias fingidas y verdaderas*, Blas de Otero utiliza la forma de la prosa para lograr posicionar su nostalgia en una estructura que pudiera sustentar tal objetivo. Como en Cernuda, Blas de Otero trae su recuerdo de Cuba en forma de prosa como forma de definir y recrear esa memoria perdida del exilio que parece haberse desvanecido con el tiempo ahora en Madrid. Geoffrey R. Barrow, en su artículo sobre la obra *Historias fingidas y verdaderas*, muestra cómo se estructuró esta autobiografía: “The lack of serenity is mirrored in this prose style and in an often private symbolism that point to a fragmented and purposeless everyday life and project a disintegrated world picture.” (Barrow, 1975: 39).

“La Calor” representa un recuerdo de lo distanciado por el tiempo, una memoria fragmentada quebrada por el exilio. La prosa busca recrear ese momento: “Pero el calor es distinto”, comienza el segundo párrafo Blas de Otero revelando que ya no está en España ahora, sino en Cuba, definiendo el espacio y el tiempo del poema. Lluvia y calor, Castilla y La Habana, son dos espacios antitéticos que se disputan las sensaciones que trae la memoria al escritor. En esta ruptura con el exilio, este sentimiento es el único que queda: “El exilio es algo curiosamente cautivador sobre lo que pensar, pero terrible de experimentar. Es la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal” (Said, 2013: 103). La necesidad de rememoración en el exilio es, como en Cernuda, el miedo de la pérdida de su propia identidad como español. Blas de Otero también no consigue, trágicamente, vivir plenamente en Cuba y conocer toda la isla y toda su experiencia política postrevolucionaria. La tragedia de los exilados está en la ausencia de la experiencia de algo nuevo: su país de origen siempre permanece como una sombra incansable.



En “La Calor”, el calor entre Castilla y La Habana es distinto. En La Habana, “las ideas no funcionan, los teléfonos funcionan, pero no se oye más que calor”. En esta definición de la diferencia del símbolo principal del poema, posibilitada principalmente por la prosa que es capaz de recrear estas sensaciones, vemos cómo se revela la nostalgia del exilio: “Qué calor, en mi tierra es distinto, lo único que no funciona es la historia”. Ni siquiera, para el poeta, es posible vivenciar plenamente la sensación del calor en esta nueva tierra. Como la lluvia de Londres para Luis Cernuda el “calor” es la llave para despertar la nostalgia de su tierra. La pérdida de esa sensación, para Blas de Otero, sería también el trágico olvido de España y, por consiguiente, de su propia identidad. Y mucho más allá de una experiencia personal, Blas de Otero muestra cómo “La Calor” es también un diálogo con la tradición literaria: “hasta podía esperarse de mañana en mañana, claro que muy espaciadas como algunas palabras de Mallarmé”. Mallarmé, el poeta francés que también escribió poemas en prosa, como comentamos sobre los poemas en prosa de Cernuda, son dos autores que parecen entrar en esta conversación desde España sobre la forma misma de la prosa. ¿Cómo expresar la nostalgia en la poesía si no es romper los versos y hacerlos ordenados en un texto continuo e ininterrumpido? El propio Luis Cernuda analiza como en Mallarmé, en realidad, construye la visión del poeta moderno como un ser que dialoga con el pasado: “Rendir homenaje a unos poetas del pasado es introducirse en una tradición, es comprobar cómo el pasado informa el presente” (Cabanilles, 2005: 205). Para el exilado, esa es una de las pocas comunicaciones reales para intentar comprender el presente.

Blas de Otero, en “La Calor”, parece preocupado no solo por captar las sensaciones personales y autobiográficas de La Habana sino también por pensar la poesía misma como una forma de expresión de sus años de exilio, con el presente y con el pasado de la tradición literaria. En su estancia en Cuba, Blas de Otero intentó conocer su cultura y la política efervescente del país con muchas contribuciones a revistas literarias de la isla. Incluso vivenció experiencias personales importantes como su matrimonio con Yolanda Pina y la relación con sus amigos, Jorge Semprún y Manuel Azcárate. Pero el exilio, como



dice Edward Said es una “grieta imposible de cicatrizar”, y como en Luis Cernuda en Inglaterra, Blas de Otero ha sido incapaz de sentir el calor, *la* calor de Habana como en España: “debe ser por culpa del frío, o de la calor, cualquiera sabe”.

CONCLUSIÓN

El estudio del poema en prosa autobiográfico de Blas de Otero todavía tiene un largo camino por recorrer. Con el análisis de los exilios en curso por parte de la crítica literaria actual, entender cómo su vida y obra se entrelazan en la creación de su poesía es importante para comprender también cómo las formas de producción, del soneto a la prosa, han cambiado a lo largo del tiempo y a lo largo de los viajes de Blas de Otero por el mundo. Desde el poeta censurado hasta el militante del Partido Comunista Español, el poeta vasco exploró diversos temas, desde la religión hasta la política, siempre motivado por sus vivencias personales con los intelectuales de su época, principalmente de 1950 a 1970.

El poema en prosa autobiográfico escrito en Cuba, y luego en Madrid, fue una forma innovadora en la carrera literaria de Blas de Otero, una adopción motivada principalmente por la nostalgia y la necesidad de recordar un trauma pasado como el exilio, como vimos también en la prosa de Luis Cernuda. En *Historia Fingidas y Verdaderas*, Blas de Otero se dispuso a pensar en su propio exilio, con todos los traumas que supuso la experiencia, y al mismo tiempo revelar como su incapacidad de conocer Habana como le gustaría. Se trata de una obra de suma importancia en su carrera, y que todavía nos aportará muchos conocimientos sobre esta última etapa de su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- BARROW, Geoffrey (1975). “A Hidden Paradox: Blas de Otero’s Historias Fingidas y Verdaderas”, *Hispanófila*, n.º 54, pp. 39-49.
- CABALLINES, Antònia (2005). “Luis Cernuda: lectura y Reescritura de los clásicos”, *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris*, vol. X, pp. 203-213.
- CERNUDA, Luis (1975). *Poesía y literatura I y II*. Barcelona: Seix Barral.
- DE LA CRUZ, Sabina (2004). “Notas Biográficas Tabla Cronológica De La Vida Y Obra De Blas De Otero (1916-1979)”, *Ancia*, n.º 4, pp. 7-74.
- EUFRACCIO, Patricio (1999). “De Ocnos a Sevilla: Cernuda nuestro. Nostalgia, desolación y esperanza”. En



- <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero13/ocnos.html> [Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2022].
- GABRIEL GARCÍA, Ángel (2020). *Esperanzas redobladas: El exilio republicano español y la Revolución Cubana*. Repositorio de la Universidad de Zaragoza: Zaguán.
- INSAUSTI, Gabriel (2012). "Aprendizajes tardíos: Cernuda en Inglaterra", *Revista Cálamo*, n.º 60, pp. 73-81.
- MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía (2014). "La prosa autobiográfica de Blas de Otero, 'Historia (casi) de mi vida' (1969): la construcción de la subjetividad". *Epos. Revista De filología*, n.º 30, pp. 247-260.
- NEIRA, Julio (2017). "Blas de Otero con Cuba", *Campo de Agramante: revista de literatura*, n.º 25, pp. 45-58.
- OTERO, Blas de (2013). *Obras Completas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- PERULERO PARDO-BALMONTE, Elena (2014). "El Informe Azcárate sobre Blas de Otero", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, n.º 90, pp. 297-317.
- SAID, Edward (2013). *Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debolsillo.
- SHICHENG, Xu (2010). *China y Cuba: medio siglo de relaciones de amistad y cooperación in China Today*. En http://www.chinatoday.com.cn/ctspanish/se/txt/201010/15/content_303924.htm [Fecha de consulta: 09/12/2022].
- TORRES RAMÍREZ, Blanca (1971). *Las relaciones cubano-soviéticas: 1959-1968*. México D.F.: El Colegio de México. Project MUSE. En <https://muse.jhu.edu/book/67553> [Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2022].